

Todos tontos

Una característica común de los violadores, pederastas y demás "freaks" que corren y se corren en el libro maldito de Hernán Migoya es que viven su pecado conscientes de que se trata de eso, un pecado, un destino inevitable (y lamentable y sucio) al que son incapaces de oponer resistencia. Es decir, que son malos aun a su pesar porque el mundo los ha hecho así. Bueno, otra característica del libro es que también es malo aun a su pesar, rematadamente mediocre, con chistes tan tremendos como el de una música "minimalista" que lo es "por mini y por mala". Sin comentarios. La editora creo que tuvo poca vista literaria y se equivocó al pedir más de lo mismo, porque lo mismo ya era un acto literariamente criminal, y lo más confirmó que Migoya es a la literatura lo que Hierro a la seguridad de la defensa.

Estoy de acuerdo con lo que ha escrito Llätzer Moix. Es un libro que sobra, pero también es cierto que, en esta selva y una vez publicado, el libro ha de venderse. ¿Cómo? Algunos editores lo tienen claro: "Si los librereros ven un artículo sobre el libro cuando se disponen

EL RUNRÚN

JOSEP MARIA FONALLERAS



SE CONFIRMA QUE Migoya es a la literatura lo que Hierro a la seguridad de la defensa

a retirarlo, lo dejan unos días más. Si está vivo, el autor es quien más tiene que decir, sobre todo si se trata de una mujer guapa, transgresora, perversa o procaz". ¿Quién pensaba así cuando editaba? Miriam Tey. Atendiendo a la evidencia de que Migoya, aun estando vivo, no es ni Nabokov ni una mujer perversa y guapa, la manera de evitar que su libro abandone por siempre jamás el podio de las novedades es hablando de él hasta la saciedad, que es lo que entre todos estamos haciendo.

Uno de los errores de Tey es no haber dimitido antes. ¿O es que no la han dejado? ¿Qué significan sus inquietantes confesiones —"me han pedido que siga en el cargo hasta el día 25"—, sino una especie de oscura tregua de oscuros perfiles electorales? Otro, el haber aceptado un cargo creyendo que nada iba a pasar en un partido que era capaz de nombrar a Matas ministro del Medio Ambiente. Pero el error o la insensatez más preocupante —porque es más general y encima parece beatífica— es la fijación por llevar los cuentos a la justicia, como pretenden tantas organizaciones feministas, Jesús Caldera y muchos más. O como reza

el escrito de denuncia ante la UE de dos eurodiputadas: "Su responsabilidad política (la de Tey) le obliga precisamente a perseguir los hechos que ella misma ha cometido". Si exceptuamos el literario, ¿qué otro delito cometió la editora? ¿Y si hubiera publicado una novela que llevara esta faja publicitaria: "Sus principales intereses son la violación, la ultraviolencia y Beethoven"? ¿También sería rea de apología del crimen? No sé si Stanley Kubrick y Anthony Burgess estarían de acuerdo.

Como solución de compromiso, propongo a las partes que utilicen "Todas putas" como herramienta de trabajo para una clase de ética. Así se hizo, por ejemplo, con esos dos idiotas que iban locos, en "Historias del Kronen", por la M-30: "¿Cuántas normas infringen los protagonistas? Elaborad un decálogo de medidas que eliminen conductas suicidas en el tráfico. Discutid en grupo por qué en el relato los jóvenes simbolizan algunos antivalores como el menosprecio por los demás". No me lo invento. Está en una unidad didáctica del Ministerio de Educación. Con unos cuantos retoques, a Migoya lo conviertes en predicador.